

Queridos amigos y queridas amigas:

Las palabras amigas y amigos que he utilizado en este comienzo no tienen un sentido ritual sino que representan lo que esta tarde presenciamos aquí: se trata de una expresión inequívoca del valor de la amistad.

A mi me corresponde el honor de dirigirme a ustedes para seguir ahondando en las características y el sentido de la Fundación de la que ya Salvador les ha informado. Pero antes de entrar en ello me gustaría puntualizar algunos detalles que considero importantes, a saber:

1.- Quisiera que mis palabras fueran interpretadas como el sentir de los miembros del Patronato de la Fundación aparte, obviamente, de Salvador y de Aurora. Se trata de un grupo de personas cuyas edades cubren un amplio rango, desde muy jóvenes en adelante.

2.- Agradecemos mucho a ellos dos que nos hayan invitado para estar acompañándoles en el Patronato pero, si aceptamos, ha sido no solo porque mantengamos una estrecha amistad o un afecto sin mácula por ellos dos o porque consideremos que su actitud ante la situación que les ha tocado vivir haya sido modélica para todos. Además de esos argumentos, estamos aquí porque compartimos el enfoque que se ha dado a esta Fundación. Compartimos el deseo de hacer algo y que ese algo sea tangible y no retórico, que sea cristalino como el agua de los manantiales de La Guancha y no envuelto en nebulosas que parecen querer ocultar algo.

3.- Compartimos, en fin, la idea de que es a través de la educación como pueden redimirse a las personas y a los pueblos tal y como la historia de la humanidad ha demostrado machaconamente.

Aclaradas pues esas premisas que alumbran nuestro compromiso, procedo a contarles el para qué se ha creado esta Fundación.

En los momentos de máxima desesperación y desesperanza, había que buscar refugios para el alma. El cariño de todos no les faltó y ese fue un refugio que les dio calor y seguridad. Pero faltaba algo más. Aquello no podía acabar con un lamento más o menos prolongado. Dos vidas que habían sido cultivadas con esmero y que empezaban a dar los frutos no podían desaparecer sin dejar huella. Y qué mejor huella que la de ofrecer oportunidades a los demás. Ellos se fueron pero no se fueron. Esa idea es la que guió la constitución de esta Fundación que lleva el nombre de los dos, para que estén sin estar.

Curiosamente, la semilla primera que se plantó se hizo en aquellos trágicos momentos. Salvador había promovido la elaboración de un periódico escolar con sus alumnos y alumnas del Instituto Cabrera Pinto y con su venta habían conseguido 1830 euros. Le estaba dando vueltas a cómo aplicar aquel dinero en algo positivo. Le comenté que unos días después iría a la ciudad de Cochabamba, en Bolivia, a participar en un congreso de educación matemática. A pesar de su dolor, su cara se iluminó de repente y encontró la solución: me entregaría aquel dinero para donarlo a escuelas que lo necesitaran. Cumplí mi cometido repartiéndolo entre cuatro escuelas que vieron aquel gesto de generosidad como algo caído del cielo porque jamás contaron con una ayuda semejante. Salvador y Aurora recibieron cartas de las escuelas explicándoles en qué habían aplicado aquel dinero.

Poco más tarde surge la idea de crear la Fundación. El proceso de elaboración del estatuto llevó su tiempo porque queríamos que se plasmaran con claridad los objetivos. Cualquiera de ustedes los puede leer sin más que entrar en la web que ya dispone la Fundación.

Pero lo importante era dar forma a esos objetivos, y esto es lo que la Fundación, en el día de su presentación ante ustedes, les anuncia: cuáles son las acciones que desea acometer y promover a corto plazo. Tenemos claro que no se trata de solucionar los problemas del mundo ni de pretender acometer ambiciones desmesuradas. Como dice Salvador, no pretendemos plantar un bosque pero sí plantar un árbol. Lo que deseamos hacer es invitarles a que nos acompañen si lo comparten porque está en la esfera de lo posible, de lo alcanzable, de lo realizable. Es el compromiso que adquirimos y es hacia donde vamos a dirigir los esfuerzos y el tiempo.

La calidad de la obra escrita de Carlos Salvador está avalada a raíz de las declaraciones que han hecho sobre ella personas de reconocida solvencia literaria. La profundidad de su pensamiento puede ser reconocida por cualquiera que lo lea porque a todos dice algo. Es una obra que vio la luz y se transformó en esos libros porque Salvador y Aurora son como son y no cejaron hasta que lo consiguieron. Pero no deseamos que existan escritores noveles, escritores con mérito literario y con ideas profundas y fecundas que no tengan la oportunidad de darlas a conocer a los demás. Por esta razón, entre otras, se crea el Premio Literario cuyas bases están prácticamente cerradas y se harán públicas a través de todos los medios al alcance de la Fundación. ¡Quién sabe si alguno de estos escritores que

alcancen este premio para noveles, con uve, algún día, con el estímulo prestado, lleguen a alcanzar el Nobel, con be! Este premio tiene una dotación de 1500 euros y la publicación de la obra.

Beatriz era psicóloga y ejercía como tal con un potencial de aportaciones que no pudo concretar por falta de tiempo. En honor a ella la Fundación quiere ofrecer también la oportunidad para que psicólogos que empiezan a estudiar los complicados temas de la sociedad y de las personas, nos puedan alumbrar caminos para conseguir una sociedad mejor. Esta oportunidad se concreta en la convocatoria del Primer Premio de Investigación en el Ámbito Psicosocial que señala en su introducción que se convoca con el fin de fomentar la investigación en este campo de los jóvenes psicólogos y de divulgar los logros obtenidos. También tendrá una dotación de 1500 euros y la publicación de la obra premiada.

Del valor de la educación no necesito hablar más. Pero sí de cómo no llega por igual a todos. Y esta es otra de las preocupaciones y de los objetivos de la Fundación: trabajar para avanzar en ese terreno. Como bien dice Salvador con frecuencia, no pretendemos arreglar todos los problemas educativos, solo mitigar algo allá donde se pueda.

Por razones que no vienen al caso, he podido constatar en primera persona cuál es la situación de la educación en varios de esos países con los que los canarios nos sentimos tan cercanos, como son los países iberoamericanos. Creo que casi todos tenemos alguna intuición o alguna noticia concreta del estado de la cuestión. Como ya les expliqué, poco después del fatídico accidente, Salvador ya empezó a trabajar en esa línea enviando tanto dinero como materiales escolares a escuelas carenciadas de países como Perú, Bolivia y Paraguay. La Fundación, por tanto, ha venido colaborando en el envío de paquetes postales a colegas de esos países para que éstos los entregaran a escuelas sin recursos. Así se han beneficiado alumnos y alumnas de diversos lugares: Chosica, Puno, Chiclayo, Barrios de Asunción, Cochabamba, Oruro, Potosí, etc. Ha sido un procedimiento claro y, sobre todo, efectivo.

Pero ahora se desea ir más allá. Paraguay es quizá uno de los que más ayuda necesita. Es admirable el esfuerzo que realizan nuestros colegas de allí para que las escuelas funcionen, para que los niños y niñas sean atendidos y aprendan a amar el saber. Ellos mismos, los maestros y maestras, están ávidos por aprender y por mejorar sus metodologías. Pero los recursos del país no dan para atender estas demandas. La formación permanente es algo que resulta difícil. Y no solo porque el Estado no la pueda acometer, sino porque muchos de nuestros colegas han de trabajar 40 y 50 horas semanales para poder mantener a sus familias. Por eso toda ayuda es poca. Pues bien, la Fundación quiere ayudar. Y en esa línea está promoviendo la creación en Asunción de un centro de recursos educativos destinado, especialmente pero no exclusivamente, a la enseñanza y aprendizaje de las ciencias. Es una utopía al alcance. Contamos ya con el apoyo de la Organización de Estados Iberoamericanos, la OEI, que tiene una oficina para el desarrollo de la Educación y la Cultura. Su sede en Asunción nos ha comunicado que contamos ya con un local que lo albergará y los responsables de la OEI aceptan el nombre que le daremos: Centro de Recursos Educativos *Carlos Salvador y Beatriz*. Falta, por tanto, que entre todos lo rellenemos, lo pongamos en marcha y no dudamos en que lo vamos a conseguir. Ese será uno de nuestros objetivos a corto y medio plazo.

La Fundación desea colaborar con un grupo de personas, especialmente universitarios, que promueven una labor solidaria con Perú. En abril se van a desplazar a este país para estudiar allí las mejores fórmulas de cooperación y conocer directamente las carencias. Ahí estará también la Fundación.

Por último anunciarles que la Fundación desea aportar su grano de arena entre nosotros promoviendo encuentros para hablar, escuchar y debatir en torno a los temas que más nos preocupen en el ámbito de la cultura humanística y científica, la educación, la medicina, el medio ambiente, la música, la actualidad, etc.

Como pueden ver, la continuidad de la vida después de sus idas, la de Carlos Salvador y Beatriz, tiene en esta Fundación un ejemplo maravilloso. Los cometidos que se propone desarrollar están ahí, en pleno desarrollo y con la garantía de la vitalidad que Salvador y Aurora le darán junto al grupo de amigos que les apoyamos en un Patronato abierto y solidario.

Termino pues, con un solo agradecimiento. Agradecimiento a Salvador y a Aurora, a Aurora y a Salvador por el ejemplo y el modelo que representan para todos nosotros.

Luís Balbuena Castellano

Día 25- Enero -2008